

Rie y canta, señora de los mares,  
Que la risa y la voz cubren el llanto;  
Y mientras roe el tiempo tus pilares,  
Y deslustra la lluvia el áureo manto,  
Risa y juego, y festines, y cantares...  
Rueden las horas del dolor en tanto.

Porque la voz de una orgía  
La voz de un enfermo apaga,  
Que un suspiro de agonía  
No penetra en un festin.  
Canta, Venecia la bella,  
Para cubrir el crujido  
De tu poder que se estrella,  
Y va rodando á su fin.  
Levanta una carcajada  
Para apagar un gemido,  
Fatídica campanada  
Preludio de un funeral;  
Melancólica armonía  
Que en la bóveda del templo  
Vibra al espirar el día,  
Y es un canto sepulcral.

Porque, pese á tus placeres,  
A tu pompa y tu hermosura,  
Hoy, Venecia, solo eres  
Una memoria de ayer,  
Un sepulcro cincelado  
Entre flores y perfumes,  
Donde yace abandonado  
Tu carcomido poder.

Un velo blanco de lino  
De una vírgen desgraciada,  
Ofrenda al verbo divino  
Suspendida en un altar;  
Barro inmundo en que grabaron,  
Con mano desesperada,  
El nombre que te legaron  
Tantos siglos al pasar.

Tu ley sea el placer, ciudad gigante:  
¡Ren cantar, beber, corta es la vida!  
Que en un festin espléndido y brillante,  
Duermes el *pasado*, el *porvenir* se olvida.

#### UN RECUERDO Y UN SUSPIRO.

Volvió la vida á latir,  
Volvió el alma á delirar,  
Volvió el ardor de sentir,  
Y el infierno de vivir  
Y el paraíso de amar.

D. NICOMEDES PASTOR DIAZ.

#### I.

Bella es la luz de la rosada aurora  
Y una mañana del quemado estío,  
Cuando con tibia púrpura colora  
Las transparentes gotas del rocío.

Cuando inundan el aire de armonía  
Las aves en las hojas apiñadas,  
Cuando la tierra saludando al día  
Desata rios, fuentes y cascadas.

Cuando se mecen las abiertas flores  
Al blando arrullo de la brisa errante,  
Y pasa el aura prodigando olores  
Su inmenso velo al desplegar flotante.

Cuando en sus torres, la ciudad dormida  
Vibra ronca la voz de la campana,  
Señal primera de que vuelve á vida  
Y bendice la luz de la mañana.

Bello es el sol allá en el horizonte  
Cuando alza ufano la radiante esfera,  
Gigante que trepando por el monte  
Del mundo el sueño á sorprender viniera.

Bella es la tarde con su parda sombra  
Que el ruido apaga y el espacio puebla,  
Cuando del mundo en la gastada alfombra  
Tiende su manto y azulada niebla.

Bella es la noche cuando en paz camina,  
Entre sublime oscuridad velada,  
Al opaco fulgor con que ilumina  
Esa luna de estrellas coronada.

Bello es el mundo, sí, la vida es bella...!  
Dios en sus obras el placer derrama:  
Solo no encuentra su contento en ella  
Un corazón que el imposible ama.

El solo melancólico suspira,  
Cuando el alba purpúrea se eleva;  
El solo melancólico la mira  
Como en sus pliegues su esperanza lleva.

Solo él sabe que el sol en occidente  
Al sepultarse, le arrebató un día,  
Y la noche al caer sobre su frente,  
Con su misterio aumenta su agonía.

Sus ojos ven el alba, y ven las flores,  
Ven la luz, y la sombra y las estrellas,  
Ven las horas rodar... y sus dolores  
Rodar también para volver con ellas!

Corazon que no has amado,  
Tú no sabes el dolor  
De un corazon acosado,  
Carcomido y desgarrado,  
Por amarguras de amor:

No sabes cómo se llora  
Con ese llanto que quema,  
Con la noche y con la aurora,  
Con ese sol que colora  
En la frente un anatema.

Se llora con el placer,  
Se llora con el pesar,  
Con el recuerdo de ayer,  
Y mañana... hay que llorar,  
Si nos ama una muger.

Tú, velado á la tormenta  
De borrascosa pasión,  
No sabes cómo se aumenta,  
Cómo inflamada revienta  
La pena en el corazón.

Cómo le devora eterno  
Ese esperar indeciso,  
Cómo abrasa el fuego interno  
De tener hoy un infierno,  
Donde estuvo un paraíso.

¡Amar y no ser amado!  
¡Sentir y no consentir!  
¡Morir viviendo olvidado!  
¡Ay! ¡morir de enamorado  
Y no poderlo decir!

Bullir en el pensamiento  
El bello ser de otro sér...  
Y ese roedor tormento,  
Que hemos bebido en el viento,  
En la voz de una muger!

Sí, mis oídos la oyeron,  
Mis ojos la contemplaron;  
Era hermosa y la creyeron...  
Mis oídos me mintieron  
O sus ojos me engañaron.

Era un ángel tal vez; descendió al suelo  
Para dejar sobre la tierra impía  
Alguna oculta maldición del cielo,  
Y un reguero de luz y de armonía.

La amé al pasar, y me dejó pasando,  
Y por único alivio en mi honda pena,  
"Canta," me dijo, y la visión flotando  
Se deshizo en la atmósfera serena.

#### II.

A DON NICOMEDES PASTOR DIAZ.

Poeta, ven, y cantemos  
A una voz nuestros amores;  
En una arpa los lloremos,  
Que bien cobijarse vemos  
A un árbol dos ruisseñores.

Yo tu dolor cantaré,  
Tú cantarás mi dolor,  
Que igual el de entrambos fué,  
Y harto yo solo lloré  
Una muger, un amor.

Hagamos doliente y tierno  
A nuestro canto improviso,  
Del mundo un recuerdo eterno,  
Y donde estuvo un infierno  
Alcemos un paraíso.

#### A DON JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Es el poeta en su misión de hierro,  
Sobre el sucio pantano de la vida,  
Blanca flor, que del tallo desprendida,  
Arranca por el suelo el huracán.  
Un ángel que pecó en el firmamento,  
Y el Señor en su cólera le envía  
Para arrastrar sobre la tierra impía  
Largas horas de lágrimas y afán.

Por eso su memoria tiene un cielo,  
Y una sublime inspiración su alma,  
Por eso el corazón de triste duelo  
Vestido está también.

Que por único alivio en su tormento  
Solo le queda una canción inútil,  
Y una corona que le arranca el viento  
De la abrasada sien.

Tú lo sabes mejor, que lo has llorado,  
Poeta del dolor, bardo sombrío,  
Tú que á remotos climas has llevado  
Tu noble y melancólico cantar;  
Como los pliegues de la parda niebla  
Errante cruza un ave misteriosa,  
Y de armonía con sus cantos puebla  
La corrompida atmósfera, al pasar.

Que tú á la vida naciste  
Como pacífico arrullo  
De aislada tórtola triste;  
Como fuente abandonada,  
Que levanta su murmullo  
Sobre la peña olvidada.  
Como el ósculo inocente,  
Con que el maternal cariño  
Selló la tranquila frente,  
De su hijo más pequeño,  
Como el suspiro de un niño,  
Al despertar de su sueño.

Cumple, sí, tu misión sobre la tierra:  
Camina en paz, errante peregrino,  
Hasta leer el porvenir que encierra  
El libro del destino  
Escrito para tí.

Hasta que espiren los revueltos días  
Que señaló en su mente Jehová,  
Y en tu destierro tu delito espías,  
¡Ay! porque escrito está  
Que has de salir aquí.  
De aquí, del hediondo suelo  
Donde te mandó el Señor

*Magui fino Anadriquel*



Detener tu raudó vuelo,  
Para cantar tu dolor  
Sin que se oyera en el cielo  
Y bien pesó tu amargura  
Al traerte á esta mansion,  
Dando al hombre en su locura  
Una soñada ventura,  
Que no está en tu corazón.

Que él no comprende el tormento  
Que su espíritu combate,  
Ese amargo sentimiento,  
Que tu noble orgullo abate,  
Nacido en tu pensamiento.

—“Hay una flor que embalsama  
“El ambiente de la vida,  
“Y su fragancia perdida  
“Tan solo no se derrama  
“En tu alma dolorida.”

Es un privilegio impío  
Mirar el placer ajeno,  
En su loco desvario,  
Y en el corazón vacío  
Sentir acerbo veneno.

Y con ojo avaro, ardiente,  
Ver tanta muger hermosa,  
Con esa tez trasparente,  
Con esa tinta de rosa  
Sobre la tranquila frente.

Ver tanto feliz galán,  
Tanta enamorada bella,  
Que en plática amante van  
Sin curarse él de tu ufan,  
Sin adivinarle ella.

¡Y el poeta en su misión  
Apurando su tormento!  
Sin alivio el corazón,  
¡Sin más que una maldición  
Escrita en el pensamiento!

De su sentencia mortal  
Con un día, y otro día,  
Llenando el cupo fatal,  
Cual lámpara funeral  
Iluminando una orgía.

A . . . .

Déjame oír tu misterioso canto,  
Alegre voz de tus ensueños de oro;  
Solo y perdido peregrino en tanto  
Mal en mi pecho mi dolor devoro.

Dióte el cielo contento y armonía,  
Y es justo que le cantes y le adores:  
Puro y tranquilo resbaló tu día,  
Tu sien de niño coronó de flores.

Para tí son la risa y los festines,  
La tierra para tí tiene placeres,  
La tierra para tí tiene jardines,  
Y para tí son bellas las mugeres!

Y tiene luz el cielo trasparente,  
Color azul y lánguidas estrellas,

Y ese fanal que alumbra tristemente  
Cual moribundo sol, en medio de ellas.

No para mí, cuya fatal mirada  
Quema y devora cuanto en torno nace,  
Arroyo que al caer de la cascada  
En cristalinas trenzas se deshace;

Pero llega torrente á la llanura,  
Y arranca frutos, arboles y flores,  
Y al campo roba gala y hermosura  
Arrastrando con él musgo y colores.

No para mí, que en noche borrasca  
Vine á surcar las ondas de la vida,  
Con el alma penada y fatigosa,  
Con la esperanza del placer perdida.

No para mí, que busco una corona  
Y un nombre pido en agonía vana;  
Mentida luz que de verdad blasona,  
Pero que un nombre nos dará mañana.

No para mí, que naqué  
Hecha de fuego mi alma,  
Sin un momento de calma  
En las horas que viví.

¿Por qué en el lánguido aliento  
De una muger que suspira,  
Solo el poeta respira  
Su amargura y su tormento  
¡Ah! ¿de qué le sirve al triste  
La fogosa inspiración,  
Si es de tierra el corazón  
Y su voluntad resiste?

En los góticos salones,  
En las pintorescas ruinas  
Canta con notas divinas  
Sus misteriosas canciones.  
Y cree sus fábulas bellas,  
Y en su entusiasmo violento  
Su espíritu va en el viento  
Por cima de las estrellas.

En la tierra . . . pasa el hombre  
Y ve su miseria en calma:  
¡Ay, no comprende su alma  
Y no demanda su nombre!  
Que es el poeta un bajel  
Que de riqueza cargado,  
Surca el mar alborotado  
Para naufragar en él.

Mas yo ví el tronco mortal  
De avaro conquistador,  
Al amarillo fulgor  
De lámpara funeral.

Era de mármol su lecho,  
Era de mármol su frente,  
Doblada lánguidamente  
Sobre su desnudo pecho.

De mármol la mano fría,  
Que el hierro no sujetaba,  
Su espalda le sustentaba,  
Si érase un hombre dormía.

Hoy te mece fresca brisa,  
Pero morirás mañana.  
¡Ay! ¡pobre flor amarilla!  
¡A qué tan presto brotar,  
Si el cierzo te ha de agostar  
De mi sepulcro en la orilla?

## ORIENTAL.

Corriendo van por la vega  
A las puertas de Granada  
Hasta cuarenta gomeles  
Y el capitán que los manda  
Al entrar en la ciudad,  
Parando su yegua blanca,  
Le dijo este á una muger  
Que entre sus brazos lloraba:

—Enjuga el llanto, cristiana,  
No me atormentes así,  
Que tengo yo, mi sultana  
Un nuevo Eden para tí.  
Tengo un palacio en Granada,  
Tengo jardines y flores,  
Tengo una fuente dorada  
Con más de cien surtidores.

Y en la vega del Genil  
Tengo parda fortaleza;  
Que será reina entre mil  
Cuando encierre tu belleza.  
Y sobre toda una orilla  
Estiendo mi señorío;  
Ni en Córdoba ni en Sevilla  
Hay un parque como el mío.

Allí la altiva palmera  
Y el encendido granado,  
Junto á la frondosa higuera  
Cubren el valle y collado.

Allí el robusto nogal,  
Allí el nópalo amarillo,  
Allí el sombrío moral  
Crecen al pié del castillo.  
Y olmos tengo en mi alameda  
Que hasta el cielo se levantan,  
Y en redes de plata y seda  
Tengo pájaros que cantan.

Sultana serás si quieres,  
Que desiertos mis salones  
Está mi haren sin mugeres,  
Mis oídos sin canciones.

Yo te daré terciopelos  
Y perfumes orientales,  
De Grecia te traeré velos,  
Y de Cachemira chales.

Yo te daré blancas plumas  
Para que adornes tu frente,  
Mas blancas que las espumas  
De nuestros mares de Oriente,  
Y perlas para el cabello,  
Y baños para el calor,  
Y collares para el cuello,  
Para los labios . . . amor!

Ví un rey, que el trono perdió  
Porque al vasallo le plugo  
Caminar junto al verdugo  
Que el cadalso levantó.

Ví una hermosa que arrastraban  
Sobre féretro asqueroso,  
Y con cántico medroso  
Sacerdotes le rezaban.

Ví ricos y potentados  
En sus inmundos placeres,  
Entre orgías y mugeres  
De sus hijos olvidados.

“Vivamos hoy,” se decían  
En el lúgubre festín;  
Y otros con ayes sin fin  
El sustento les pedían.

Y unos cayeron beodos,  
Y otros de hambre cayeron,  
Y todos se maldijeron,  
Que eran infelices todos.

Y en mármoleo pedestal  
Ví la sombra del poeta,  
A quien el tiempo respeta  
Y el mundo llama inmortal.

Descansa sobre su lira,  
Y alza al cielo su cabeza,  
Fijos con noble fiereza  
Sus ojos en quien le mira.

Y al universo da leyes  
Orgullosos triunfador,  
Intérprete del Señor  
Sobre la ley de los reyes.

Oye, sublime cantor,  
Si es fuerza que al fin sucumba,  
Si al fin bajo á innoble tumba  
A dormir con mi dolor;

Si al fin con el viento vago  
Mis versos se perderán,  
Cual fuentes que á morir van  
Al cieno de hediondo lago;

Cuenta al mundo mi amargura,  
Cuéntale mi suerte impía,  
Que sepa al menos que un día  
Quise volar á la altura.

Y borra, borra mi nombre  
Si le han grabado en mi losa,  
Que no le insulte orgullosa  
La imbécil planta de un hombre.

Solo una flor amarilla  
Que el cierzo marchitará,  
Entre el césped brotará  
De mi sepulcro en la orilla.

¡Pobre flor! ¿Por qué naciste  
Sobre una tumba desierta?  
¿No temes la noche yerta  
Tan solitaria y tan triste?

¡Pobre flor! ¿A qué temprana  
Diste al mundo tu sonrisa?



— ¿Qué me valen tus riquezas,  
Respondióle la cristiana,  
Si me quitas de mi padre,  
Mis amigos y mis damas?  
Vuélveme, vuélveme, moro,  
A mi padre y á mi patria,  
Que mis torres de Leon  
Valen mas que tu Granada.—  
Escuchóla en paz el moro,  
Y manoseando su barba,  
Dijo, como quien medita,  
En la mejilla una lágrima:  
—Si tus castillos mejores  
Que nuestros jardines son,  
Y son mas bellas tus flores,  
Por ser tuyas, en Leon,  
Y tú diste tus amores  
A alguno de tus guerreros,  
Hourí del Eden, no flores,  
Vete con tus caballeros—  
Y dándola su caballo  
Y la mitad de su guardia,  
El capitán de los moros  
Volvió en silencio la espalda.

#### LA MEDITACION.

Sobre ignorada tumba solitaria,  
A la luz amarilla de la tarde;  
Vengo á ofrecer al cielo mi plegaria  
Por la muger que amé.  
Apoyada en el mármol la cabeza,  
Sobre la húmeda yerba la rodilla,  
La parda flor que esmalta la maleza  
Humillo con mi pié.

Aquí, lejos del mundo y mis placeres,  
Levanto mis delirios de la tierra,  
Y leo en agrupados caractéres  
Nombres que ya no son.  
Y la dorada lámpara que brilla  
Y al soplo oscila de la brisa errante,  
Colgada ante el altar en la capilla  
Alumbra mi oracion.

Acaso un ave su volar detiene  
Del fúnebre ciprés entre las ramas,  
Que á lamentar con sus gorjeos viene  
La ausencia de la luz;  
Y se despide del albor del día  
Desde una alta ventana de la torre,  
O trepa de la cúpula sombría  
A la giganta cruz!

Anegados en lágrimas los ojos  
Yo la contemplo inmóvil desde el suelo,  
Hasta que el rechinar de los cerrojos  
La hace medrosa huir.  
La funeral sonrisa me saluda  
Del solo sér que con los muertos vive,

Y me presta su mano áspera y ruda  
Que un féretro va á abrir.

¡Perdon! ¡no escuches, Dios mio,  
Mi terrenal pensamiento!  
¡Deja que se pierda impío  
Como el murmullo de un río  
Entre los pliegues del viento!  
¡Por qué una imágen mundana  
Viene á manchar mi oracion?  
Es una sombra profana,  
Que tal vez será mañana  
Signo de mi maldicion.  
¡Por qué ha soñado mi mente  
Ese fantasma tan bello,  
Con esa tez trasparente  
Sobre la tranquila frente  
Y sobre el desnudo cuello?

Que en vez de aumentar su encanto  
Con pompa y mundano brillo,  
Se muestra anegada en llanto  
Al pié de altar sacrosanto,  
O al pié de pardo castillo.

Como una ofrenda olvidada  
En templo que se arruinó,  
Y en la piedra cincelada  
Que en su caída encontró,  
La mece el viento colgada.

Con su retrato en la mente,  
Con su nombre en el oido,  
Vengo á prosternar mi frente  
Ante el Dios omnipotente  
En la mansion del olvido.

¡Mi crimen acaso ven  
Con torbos ojos inciertos,  
Y me abominan los muertos,  
Alzando la hedionda biert!  
De los sepulcros abiertos!

Quando estas tumbas visito  
No es la nada en que nací,  
No es un Dios lo que medito,  
Es un nombre que está escrito  
Con fuego dentro de mí.

¡Perdon! ¡no escuches, Dios mio  
Mi terrenal pensamiento!  
¡Deja que se pierda impío  
Como el murmullo de un río  
Entre los pliegues del viento!

#### A LA ESTATUA DE CERVANTES.

Esa es su sombra... el alma avergonzada,  
Para mas no volver, huyóse al cielo:  
Solitaria, sombría, abandonada,  
Esa fantasma se encontró en el suelo,

#### I.

Si es pedestal ó túmulo se ignora;  
Mas sin duda temieron que indignado

De la piedra en que está salte á deshora,  
Segun se ve de hierros circundado.  
No bajará, que es noble y caballero,  
Y lidió por su patria el buen poeta;  
Acaso no encontrara un compañero  
Al pié del pedestal que le sujeta.  
Tal vez no hallara un digno castellano  
Libre y valiente á quien llamar amigo,  
A quien tender la cercenada mano,  
A quien llevar en pos al enemigo.  
Por eso eleva la tostada frente  
Al firmamento azul noble y tranquila,  
Y no mira por eso trasparente  
Apagada á la luz la ancha pupila.

CERVANTES le llamaron otros dias,  
Yerta figura con ageno nombre,  
Como su original arrastra impías  
Horas de duelo en la mansion del hombre.  
Ayer cruzaba libre é ignorado  
La turba ociosa y soldadesca inquieta  
Dentro de su armadura de soldado,  
O envuelto en sus harapos de poeta.

Hoy en la inmóvil colosal figura  
Derramada la lluvia se destrenza,  
Y está sombrío en pié sobre la altura,  
Como sacan un reo á la vergüenza.  
El pueblo ve á sus piés, negro milano  
Que á la boca asomó de un hormiguero,  
Y quiere el ojo comprender en vano  
Cómo allí se cobija un pueblo entero.

Y siente la carroza del magnate  
Rodar, y se estremece á su carrera,  
Y soldados que marchan al combate  
Que equipados de farsa los creyera.

Y abajo entre los árboles perdidos  
Como sueños pasar contempla inquietas  
Las sombras de políticos caidos,  
Las parodias de sabios y poetas.  
Y una lágrima acaso en su mejilla  
Alumbra el sol bajando al occidente,  
Al contemplar su revocada villa  
Sin porvenir, alegre ó indolente.

Hubo un CERVANTES cuando aquel vivia,  
Quando en vez de esos hierros era un hombre,  
Llamáronle poeta, y poseía  
Una espada y un libro con su nombre.  
Su espíritu brotó con la tormenta  
Y le escondió en su seno el torbellino,  
El sepulcro su mano abrió violenta,  
Y hoy resuena su cántico divino.

¡Por qué no le dejaron con su sueño  
En el sepulcro donde en paz dormia?  
¡A qué traerle con tenaz empuño  
A sufrir otra vez la luz del dia?  
¡A qué su sombra de la tumba alzarón  
Estúpidos los hombres ó altaneros?  
Para ahuyentar los siglos que pasaron,  
Y escarnecer los siglos venideros.

Hombre de hierro que velas  
El sueño del mundo impío,

Que ves con gesto sombrío  
Crímenes que no revelas:  
Cuya negra frente calva  
Sufre en paz el sol que arde,  
La roja luz de la tarde,  
La amarilla luz del alba:  
¡Qué piensas del mundo, dí?  
Tú que le dejaste ya,  
Cuya voz no se alzará,  
Cuya sombra quedó aquí.  
¡Qué piensas de ese magnate  
Que ha perdido el sol de un dia  
Embriagado en una orgía  
Mientras su nacion combate?  
¡Qué piensas tú de esos reyes (1)  
Que arrastra un frenado bruto  
Entre vírgenes de luto  
Huérfanas hoy por sus leyes?  
¡Qué piensas, genio inmortal,  
De ese pueblo soberano,  
Que abre paso á su tirano  
Sin levantar un puñal?  
Dime, coloso de hierro,  
A quien condena la suerte  
A sufrir desde la muerte  
En tu patria tu destierro.  
¡No es cierto que allá en su afán  
Espera tu desconsuelo  
Que te arraste por el suelo  
Un revoltoso huracán?

#### II.

Tu nombre tiene el pedestal escrito,  
En estrangero idioma por fortuna!  
Tal vez será tu nombre un *Samberito*,  
Que vierta infamia en tu española cuna.  
¡Hora te trajo á luz desventurada!  
¡Español eres...? lo tendrán á mengua,  
Quando á tu espalda yace arrinconada  
Tu cifra en signos de tu propia lengua.  
¡Serás acaso un busto aparecido  
Entre las ruinas de la antigua Roma,  
Recuerdo que los tiempos han roido  
Que algun rico libró de la carcoma!  
Maldita es tu mision sobre la tierra;  
Los que mueren sus males acabaron,  
Todos sus restos su sepulcro encierra...  
Los tuyos del sepulcro se robaron.

Helo allí que se levanta  
Como fantasma furioso,  
Que magulla con su planta  
Los que á su morada santa  
Van á turbar su reposo.  
Porque su nombre y su gloria  
Tan solo al tiempo vendió,  
Para dejar su memoria  
Grabada en oro en la historia,  
Que escrita en el fango, no.

(1) Casi inútil parece advertir que estos son pensamientos históricos, y que se refieren á géneros y no á individualidades.